

EL LADRÓN Y EL MONJE

En un lejano País, hace ya mucho tiempo, un ladrón muy famoso, que robaba en complicidad con miembros de diferentes gobiernos de entonces, y por esa causa su país era siempre pobre, un día fue invitado a un país lejano, encontró allí un país próspero y floreciente sus habitantes eran felices y se percibía en las calles la alegría.

Como invitado procuraba no demostrar tanto interés sobre lo bien que estaba el país, pero surgió una pregunta de sus labios al conversar con un grupo de ciudadanos que transitaban las calles.

-¡Buen hombre, puede usted contestar algunas preguntas!

-¡Pues claro que sí, venga tome asiento!

Estaban en una plaza, ya muchos sabían del Invitado, por ello al sentarse se arrimaron otras personas.

-¡Bien pregunte usted!

-¿El presidente, cuantos años hace que gobierna?

-¡Pregunta rara, hace usted amigo, hace tres años, el próximo año será electo otro, eso pasa cada cuatro años y una vez elegido y haber gobernado no puede a volver tener cargo del estado!

Eso le impactó en su país también era cada cuatro años, pero podían volver a postularse una y otra y otra vez, eh allí algo novedoso para el Ladrón.

-¿Dígame, que su sucede si el presidente obra mal en su mandato?

-¡Bueno es complejo..., aquí solo hubo uno que robo al Estado, hace de eso..., veinte años él está todavía preso y le faltan al menos diez años de prisión!

-¡Uhhh..., eso debe ser doloroso, entonces un ladrón que pena tiene..., o un asesino!

-¡Ladrones hay pocos y los más belicosos están encarcelados, aquí el que roba sabe eso y de nada le sirve tener dinero si está en la cárcel, y a quienes matan no saldrán vivos de la cárcel, porque la pena es de cien años y nadie vive tanto tiempo!

El Ladrón se quedó meditativo, su mirada estuvo como perdida en la lejanía, alguien lo llamo al presente.

-¿De dónde usted viene, viven como aquí?

-¡No allí hay leyes diferentes..., pero ustedes están muy bien!

Omitió declararse ladrón, no sabía cómo reaccionarían ellos de saberlo, calló, tenía tres días de invitado, le quedaban dos, fue a su hotel, allí medito lo vivido, agendo nuevas preguntas, sobre economía, comercio.

Ya de regreso a su País pensó que debía hacer algo por Él, sacarlo del letargo de corrupción que lo había sumergido por cien años, él mismo se consideraba ahora culpable de haber sido lo que fue.

Busco consuelo en la Fe, era católico, por lo tanto confiado en el arrepentimiento, el perdón y la misericordia, pregunto a amigos sin explicitar el motivo, donde irían ellos a encontrar un asesor espiritual de talla tal que pudiera orientar una nueva vida.

-¡Mira existe un monje en las montañas altas, no recibe a nadie si es aceptado por él!

-¿Pero cómo saber si me aceptará?

-¡Cada día hay un mensajero que lleva los pedidos de quienes quieren llegar a él, de igual modo quien pide audiencia, recibe el sí, quien no será recibido no recibe nunca respuesta!

-¿Sabes que debe decir el pedido?

-¡Debe tener todos los datos, y un examen de conciencia escrito a mano con letra simple y clara y de una página!

Se alejó el Ladrón sin comentar nada, llego a su hogar, un palacete producto de lo mal habido, pensó en aquel País visitado y una corriente le produjo y un escalofrío recorrió su espina dorsal, y se preguntó cuánto de sus bienes son causa del mal de sus conciudadanos.

Busco una hoja de papel en blanco, se sentó en su escritorio y con prolijidad comenzó a redactar su examen de conciencia, pasaron por su mente tantos actos impuros por lo tuvo que

cambiar de forma, escribió aquello que era a su juicio malo, luego depuro eso dejando los más graves a su juicio, después de horas relejó el mensaje y considero que era bueno, lo ensobro junto al detalle de si, espero a la hora donde encontraría a mensajero.

-¡Este sobre es para el Monje! ¿Sabe qué tiempo demora en responder?

-¡Nadie lo sabe, pero puedo decirle por mi experiencia que no menos de dos semanas, otros nunca reciben repuesta!

Recibió el ladrón respuesta y allí fue, lo recibieron en un Monasterio muy limpio pero austero en muebles y más en la alimentación, no así en la dedicación a profundizar en el retiro espiritual.

Después de un almuerzo en silencio y un almuerzo frugal, lo llevaron a su "celda" allí solo había una cama, mesa y una silla, sobre la mesa libros entre ellos una Biblia.

Allí recibió del monje una nota con tres citas bíblicas, Lc. 16, 13-15 también Lc. 16, 19-31, la otra era Lc. 12. 16-21

-¡Debe usted leer detenidamente, tantas veces como crea sea necesario, para comprender el profundo mensaje de ellas, debe anotar en ese borrador tantas repuestas encuentre al leer y releer, las citas, no debe borrar la anterior si piensa en otra!

-¿Eso es todo?

-¡Si..., nos veremos en la cena, pero allí no mencione o comente nada de lo que sea su tarea!

Al salir el Monje, el ladrón no podía comprender que eso sería la difícil tarea que le habían comentado, sería necesaria para una restauración de su calidad de pecador y sanar su alma.

Leyó el primer texto, volvió a leerlo otra vez, escribió una, dos tres respuestas y no podía cerrar la idea, eso le llevo más de una hora, vencido en no encontrar una respuesta que pudiera encerrar el mensaje Bíblico, leyó el segundo texto, ya más avezado escribió una respuesta, pero al leerla cinco veces, encontraba sus respuestas insulsas, ya comenzaba a tener cierto angustia, solo quedaba hora y media para la cena, leyó la tercer consigna, leyó y relejó la misma, cada vez menos respuestas lograba anotar, la lectura de las citas era muy fácil pero interpretar a las mismas, era donde radicaba el comprender el mensaje Bíblico.

La cena transcurrió en silencio, a no ser por alguien leía un texto de un libro, que pasaba de mano en mano mientras quien leía, dejaba de hacerlo para comer, la tenue luz que emanaban las velas, daba al momento una intimidad espiritual nunca vivida por el ladrón.

Antes de dormir el monje se reunió con el ladrón y luego de un coloquio le dijo.

-¡Debes volver a leer las consignas, tus respuestas tienen buena orientación pero no una definición, ello dice que has encontrado el sentido pero no la comprensión del mensaje!

El sol estaba despuntando sus rayos sobre los muros del convento, cuando el ladrón salió al patio, allí un hermano monje los esperaba libro en mano, pidió que todos abrieran los suyos en tal página, juntos rezaron las oraciones de la mañana, algo tan "raro" para él como no tomar para sí, algo que no fuera suyo, ese pensamiento le recordó las lecturas y se sorprendió de ello, el desayuno en silencio hasta que le toco recibir el libro y continuar la lectura, otra experiencia que conmovió su corazón, por primera vez leía a otros palabras contraías a su manera de ser.

Ya en su celda estaba relejendo las consignas cuando entró el Monje.

-¡Buen día, te ha de sorprender lo que dije anoche, es que leo siempre los que escriben, ahora anota estas consignas, sin dejar atrás las anteriores debes comprender, más que recitar las mismas, he aquí ellas: Sal. 62, 10-13, Is. 1, 16-18 y Rom. 12, 12)

Se retiró el Monje y el Ladrón se abocó a las consignas, ello le demando el consumo de horas, creyó comprender mejor los textos, escribió varias respuestas y pensó que estaba bien, la

campana de llamada para el almuerzo, lo sorprendió doblemente, se dio cuenta que no había comido nada desde el desayuno y que más de cuatros horas había estado meditando unos textos, sí algo estaba cambiando.

Al regresar a la celda, encontró al Monje a la puerta.

-¡Hijo..., algo ha cambiado en ti, profundiza la primera consigna y la quinta, las demás merecen atención, pero éstos son prioritarios!

Llegó el día de despedir a los penitentes, el Monje lo hizo personal con cada uno, el Ladrón fue al último que despidió, lo miro a los ojos si sentenció.

-¡Hijo has cambiado desde que llegaste, más debo decirte, comprender lo que lees es lo que te llevará por la luz..., ve cumple **tú voluntad!**

Saludo el Ladrón agradeciendo la experiencia, pero no comprendiendo las últimas palabras del Monje.

De regreso a su vida mundana, busco a “T” y conformaron una lista llamada “T y L” se postularon y ganaron las elecciones.

Tres años después el Ladrón envió una misiva al Monje, porque aquello que “aprendiera” en el retiro, le sirvió para ser electo, más ahora todo en su País volvía a ser malo o peor que antes, terminaba su explicación con una pregunta: ¿Sabe usted porque?

La respuesta que recibió fue esta:

Hijo no aun COMPFRENDIDO lo que creíste comprender, ¿Recuerdas mis últimas palabras? Ve y cumple tú voluntad, ella se cumplió pero no has permitido que Dios cumpliera Su Voluntad por medio de ti, recuerdas la primera consigna “No se puede amar a Dios y al dinero, tú sigues amando al dinero” Hijo será la Voluntad de Dios que cambies, yo ya no puedo.

j.b.lawrence por gracia de Dios a los dos días de noviembre de 2019